

FRANK GRAZIANO: *Miraculous Images and Votive Offerings in Mexico*. New York and Oxford: Oxford University Press, 2016

En la primera línea el autor da claramente la pauta de su trabajo: dice que el texto está escrito a dos voces que se van alternando, una analítica y descriptiva, y la otra narrativa; a menudo en primera persona, incluso en un tono bastante personal, y a modo de crónica en ciertas partes. En efecto, se trata de dos voces que coexisten a lo largo del texto, pero yo hubiera preferido una sola voz analítica, descriptiva y narrativa al mismo tiempo. Sé de sobras que no es una tarea fácil y que es mucho más sencillo decirlo que hacerlo, pero creo que habría valido la pena el intento. El riguroso análisis de la realidad no tiene por qué estar divorciado de la poesía, de la belleza del lenguaje, de lo que el autor denomina “narrativa”. Sin embargo, esta idea de Graziano me parece absolutamente crucial para las ciencias sociales y las humanidades todas y, creo, debería ser muy bienvenida. Además de entrelazar formas narrativas diversas, también se van combinando las voces de las personas involucradas en la vida y milagros de imágenes religiosas de México, tanto laicas como miembros del clero, con el estudio minucioso de los favores recibidos por los creyentes.

El exvoto es el agradecimiento que un creyente ofrece a alguna divinidad por un favor o milagro recibido. Esta promesa puede cobrar múltiples formas: una acción, como ir de rodillas a un santuario; o depositar en el santuario objetos, como un mechón de cabello o una trenza, un zapato de bebé, una fotografía con o sin texto, la fotocopia de un documento, pequeños objetos de metal (barato pero también de plata) que representan una pierna, un brazo, un corazón u otra parte del cuerpo. Se ofrecen, asimismo, cuadros en donde se ha representado el milagro, generalmente con imagen y texto, aunque en ocasiones solamente aparecen pintadas la anécdota y la divinidad milagrosa. Los exvotos representan infortunios con finales felices, como los llama el autor, quien explica su significado en distintas regiones de la geografía mexicana. Ahora bien, los exvotos ofrendados han estado siempre determinados por el origen de clase, región, etnia, edad y género de quienes han sido favorecidos, y las formas se han transformado, además, a lo largo de la historia.

Por supuesto que hay imágenes más milagrosas que otras, como el Señor del Rayo, el Señor de Chalma, la Virgen de Guadalupe, la de San Juan de los Lagos, la de Juquila y un sinnúmero de vírgenes, cristos y santos adicionales a los que el autor se refiere en su investigación. Frank Graziano va analizando cuidadosamente, de manera acertadamente temática, la devoción popular y el poder milagroso de la imaginería católica de México, y escudriña en detalle el significado del proceso milagroso de las imágenes. Por medio de la devoción, las personas creyentes (y es importante especificar si

se trata de hombres o de mujeres) entablan un intercambio con el poder sagrado por medio de las imágenes, al solicitar la intervención divina para solucionar un problema. Este puede ser insignificante, banal incluso, o puede ser cuestión de vida o muerte. Sus causas son diversas: accidentes, enfermedades, partos, abandonos, atracos, guerras, migración – de todo. Si el milagro se produce y se soluciona el problema, la divinidad recibe a cambio un exvoto o agradecimiento que lo constata.

El autor va explicando detenidamente las diversas formas que cobra este proceso de petición-obtención-gratitud y realiza una taxonomía de los diversos exvotos existentes. Las prácticas votivas en México, nos señala, pueden tener orígenes prehispánicos, cristianos o sincréticos. Los milagritos de metal, producidos masivamente, sirven a la doble función de pedir un milagro o bien de agradecerlo.

Para mí una de las más interesantes formas que cobra este agradecimiento es el de los exvotos pintados, retablos o milagritos, ya que muchos de ellos son auténticas obras de arte popular. Su origen, afirma el autor, se remonta, por lo menos, a la Grecia antigua. Estas pinturas pueden ser estudiadas como objetos de la devoción de los pueblos, teniendo en cuenta que es fundamental no considerar al pueblo como una entidad neutra y homogénea, sino integrada por personas de determinada etnia, edad, género y raza; también se las puede estudiar como objetos artísticos, siempre en su contexto socio-histórico. Mientras más información se tenga de quién los pintó, quién los ofrece, si es hombre o si es mujer, quién es la persona afectada, a qué divinidad se dedica, por qué razón, en dónde, cuándo, mejor será el conocimiento de todo el proceso tanto de la devoción como de la elaboración artística.

Los exvotos pintados se encuentran en franca decadencia; ya es prácticamente imposible ver nuevos exvotos pintados en las iglesias. La razón no se conoce a ciencia cierta y el autor mismo no asegura nada al respecto. Podría ser por la popularización de la reproducción mecánica de imágenes, como fotografías y fotocopias, pues hoy en día abundan estas como exvotos, pero esa quizá no sea sino una parte de la causa. Se pueden encontrar, eso sí, los que se hacen imitando exvotos pintados de tiempos pasados para ser vendidos en las tiendas y mercados de antigüedades, sobre todo a los turistas. Digamos que estos son falsos exvotos, porque no significaron nunca un agradecimiento por un milagro y porque la anécdota que los sostiene es inventada.

Ahora bien, si como he dicho resulta fundamental tener la mayor información posible del contexto del exvoto para entenderlo mejor, hasta ahora no he podido averiguar si hubo alguna vez mujeres pintoras de exvotos, por ejemplo. Todo lo que se sabe por las firmas y por las investigaciones existentes, como este libro, se refiere a pintores varones de exvotos.

El motor principal de la devoción es, sin duda, la fe. Esta es la que sustenta el poder milagroso de las imágenes y, como resultado, los exvotos.

Es preciso mencionar que el libro cuenta con cien páginas de notas, que podrían parecer excesivas, pero que revelan sin duda la seriedad de la investigación.

**Eli Bartra**                      *Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México*

EZEQUIEL ADAMOVSKY Y ESTEBAN BUCH: ***La marchita, el escudo y el bombo: una historia cultural de los emblemas del peronismo, de Perón a Cristina Kirchner***. Buenos Aires: Planeta, 2016

Disputas políticas actuales en la Argentina nos remiten, una y otra vez, a cuestiones irresueltas relacionadas con el primer peronismo y su elaboración de identidades políticas, así como a la cristalización del campo antiperonista. De allí proviene la producción casi inagotable de nuevos libros sobre este período clave de los años 40 y 50. Cada vez que parece que estas nuevas publicaciones ya no nos pueden ofrecer miradas o enfoques innovadores acerca del justicialismo, aparece un nuevo título como *La marchita, el escudo y el bombo*, que muestra la vitalidad de lo que a veces se considera como un campo de estudios por derecho propio: el peronismo.

Los símbolos, imágenes y emblemas relacionados con el peronismo han contribuido a la intensidad emocional que caracteriza tanto a sus fieles como a sus detractores. Adamovsky y Buch trazan la genealogía del escudo peronista, la marcha “Los muchachos peronistas” y el bombo, en el marco de las tensiones entre los esfuerzos de Perón y su gobierno para elaborar emblemas distintivos a sus partidarios, por un lado, y las iniciativas que surgieron de las bases del movimiento y se caracterizaban por la espontaneidad, por el otro. Después de todo, el peronismo, al igual que otros movimientos populistas en América Latina, se destacó por sus esfuerzos para rehabilitar distintas expresiones de la cultura popular.

Esta historia cultural del peronismo y de las mutaciones en las significaciones de sus emblemas centrales a lo largo de varias décadas nos ofrece, entre otras cosas, la «historia sensorial» y la banda sonora del peronismo en el poder, la resistencia peronista, el regreso al poder en 1973, los años de la dictadura, la transición a la democracia, el menemato y el período kirchnerista cuya identidad peronista sigue debatiéndose.

La música de la marcha, conocida sobre todo a través del disco grabado por Hugo del Carril en 1949, había sonado, con otras letras, en los carnavales barriales de Buenos Aires, en honor del club de fútbol Barracas Juniors y como